

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 131

Parte de don Ángel Linares, fechado en León el 9 de octubre, de la correría que hizo por varios puntos, desde el 6 al 10 de dicho mes

"Mi general: a consecuencia de la orden de vuestra señoría salí el 6 de Arandas con el designio de destruir las gavillas de Saturnino, Oropesa y Segura que ocupaban el cañón de Xalpa y haciendas inmediatas. Sitúeme en el rincón de Chávez después de una larga y fatigosa marcha, como todas las que es menester hacer por este territorio semidesierto. Me detuve allí el 7 con lo que di lugar a que se reuniesen e incorporasen las partidas que suelen tener dispersas por parajes intransitables. El 8 cerciorado ya de que se hallaban en Xalpa me dirigí allá por sus acostumbradas guaridas de Guadalajarita, Palmitos, etcétera, donde se hallaban bastantes pícaros que a mi llegada bajaron al cañón, por donde seguí mi marcha. Tres leguas antes de llegar a la hacienda los avisté en una altura que inmediatamente abandonaron. La dirección que tomaron y las noticias que adquirí en las rancherías de mi tránsito me aseguraron de que ocupaban a Xalpa resueltos a defenderla. El aliento de la tropa después de diez horas de marcha, la necesidad de alimentarla por la escasez de víveres sufrida en las jornadas anteriores, y la absoluta falta de alojamiento inmediato me determinaron (a pesar de la hora que pasaba de las seis de la tarde) a atacarlos fuera cual fuese su número y posición. Marché en efecto hacia allá con orden y silencio, que fue súbitamente interrumpido por una descarga dirigida a la guerrilla a medio tiro por los que defendían la salida de un callejón de cercas por donde marchaba mi columna, recibir los tiros (que por mal dirigidos no causaron daño) y arrojarse la guerrilla al paraje de donde habían salido fue todo a un mismo tiempo. Los cobardes huyeron al punto continuando su fuga a mayor distancia, y nuestros valientes volaban en su alcance dirigiendo el suyo en

medio de la oscuridad, al resplandor del de el enemigo; atravesaron un arroyo en formación, y en un instante ocuparon la plaza de la hacienda. La guerrilla sola, (cuyo número era de cuarenta infantes y sesenta caballos de todos los cuerpos) bastó para vencer su soñada resistencia. El capitán de Colima Mata, el de patriotas de Arandas Manrique, el teniente de Toluca Álvarez, el agregado a dragones de España Gutiérrez y el cabo primero de Puebla Joaquín Franca se manifestaron dignos de conducirla.

Al siguiente día salí de Xalpa seguro de encontrarlos en la estancia del Ramblas o en la de las Estacas, una y otra como a tres leguas de Xalpa. En la primera no había nada, y en la segunda se avistaron a la una de la tarde en la cima de una pequeña montaría en número muy considerable. El dirigirse a ellos despreciando sus tiros, bastó para que la abandonasen y ocupasen una vasta llanura en la cual se formaron. Nada hay mas difícil que moderar el ardor de los nuestros en un caso semejante; volaban hacia el enemigo, que se alejaba en dispersión por más que se le buscaba en todas direcciones, ya aparentando debilidad, ya combinándolo con pequeñas subdivisiones, pero nada fue poderoso a mantenerlo a una distancia en que pudieran hacer seguro efecto nuestros fusiles, ni alcanzarlos nuestros caballos. Más de dos horas tuve que sufrir su fuego y vocería, sin poder hacer otra cosa que un tiroteo casi al azar, con el cual se logró matar unos catorce y herir a muchísimos. Siendo ya tarde y muy considerable su desunión me dirigí a la hacienda de la Cañada que era la más inmediata. No cesaron de incomodarme en la marcha con su incesante tiroteo, principalmente en el paso del río Turbio, cuya corriente aumentaron rompiendo una presa inmediata.

Al anochecer llegué a la hacienda sin otra novedad que cuatro heridos levemente.

Sabedor de que Segura se hallaba en la hacienda de San Bernardo salí el 10 en busca de él; pero desde el romper la marcha comenzó la gavilla que había batido el día anterior su

tiroteo, viéndose por los cerros inmediatos al camino con el designio de ponerme a dos fuegos entre ellos y los de Segura. Yo proseguí esperando que se verificase para lograr algún buen lance; sin desperdiciar empero las ocasiones que se me presentaron de hacerles algún daño. La aspereza del terreno que pisaban y la posición de unas cercas me ayudaron dos veces para acortar la distancia a que iban de nosotros con partidas de infantería y caballería que les mataron unos seis entre ellos un hombre decente, se les hirieron muchos, se quitaron veinte caballos, un fusil, una pistola y otras menudencias.

Pasadas las trojes de San Bernardo hay un vallado o extensión de agua de bastante profundidad, por en medio de la chal atraviesa una calzada angosta de unas cuatrocientas varas de largo.

Aquí es donde ellos tenían todas sus esperanzas de conseguir algunas ventajas, y en efecto, la disposición del terreno y las previas medidas que tomaron eran para conseguirlas por otros que no fuesen ellos o sobre algunos que no fuesen los nuestros. Segura se propuso defender el paso de la calzada cortándola en su medio, y situado en su extremidad un cañón pequeño sostenido por sus fusileros y demás chusma.

Saturnino y Oropesa venían por mi retaguardia para atacarnos luego que estuviésemos empeñados en la angostura. Apenas llegué a la cortadura comenzaron el fuego de su cañón creyendo detenernos. Inmediatamente mandé traer maderos de unas inmediatas, y luego que con ellos se hizo practicable el paso para los infantes de la guerrilla, al mando de Álvarez y el alférez de Puebla, Moya, avanzaron con tanta rapidez que estuvieron muy cerca de tomar el cañón, por más que lo llevaban tirado por caballos, habiéndonos dejado sus útiles y municiones. Entre tanto la infantería de retaguardia al mando del capitán veterano de Tepic Acebedo, con el agregado a Toluca Basauri y el subteniente de Guadalajara Garro, rechazó completamente a los de Saturnino y Oropesa. El

resto de la columna se mantuvo con la mayor firmeza durante el paso, sufriendo el fuego sin haber tenido otra desgracia que un herido levemente de metralla. Poco más de una hora nos detuvimos en esta maniobra, en cuyo tiempo los de Segura desaparecieron totalmente con bastante pérdida, y los de retaguardia se acabaron de disipar totalmente a poco trecho.

Mis ayudantes Gutiérrez y Beltrán, todos los oficiales y generalmente la tropa toda, manifestaron en los reencuentros y fatigas el valor, actividad y constancia que los caracteriza.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. León 10 de octubre de 1812. A las nueve de la noche.— Ángel Linares.— Señor general del ejército de reserva don José de la Cruz."

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602